

Alcances y limitaciones de la autonomía curricular. Una evaluación autónoma en el aula

Ammi Fernanda Medina Piñón

Ammi Fernanda Medina Piñón durante las jornadas de práctica en un preescolar francés en 2017. Fuente: Cortesía de Jean-Henri.



Medina Piñón, A.F. (2019). Alcances y limitaciones de la autonomía curricular. Una evaluación autónoma en el aula. En J.A. Trujillo Holguín, A.C. Ríos Castillo y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 47-58), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

En este trabajo se presenta un panorama de los cambios propuestos por el modelo curricular 2017. Asimismo, se aborda el área de la autonomía curricular y la evaluación, mostrando los alcances y limitaciones. Después se presenta la propuesta de autonomía curricular y el nuevo poder de decisión escolar y se analiza y cuestiona si está limitada a la decisión del docente de qué enseñar o cómo enseñar según el contexto, o hay más. Se comparte una visión diferente de la autonomía en la que se da oportunidad a que los estudiantes participen en su aprendizaje de manera activa, promoviendo la autoevaluación y promoviendo la conciencia de qué se aprendió, cómo se aprendió y qué necesita para mejorar, no como un proceso de autoevaluación común, sino realmente como un proceso de evaluación significativo. Se narra un estudio comparativo de los sistemas educativos entre Francia y México como parte de una experiencia de intercambio internacional realizado en el 2017. Se rescata un método de evaluación autónomo (portafolio de evidencias) en edad preescolar. Por último, se describe la implementación de dicho método, con adecuaciones, en un contexto mexicano, con el propósito de invitar a buscar diferentes formas de evaluación que favorezcan la autonomía de aprendizaje del alumno.

Palabras clave: INTERCAMBIO CULTURAL, ESTRATEGIAS, AMBIENTE EDUCATIVO, PORTAFOLIO DE EVIDENCIAS, EXPERIENCIA.

Introducción

A partir de la implementación del Nuevo Modelo Educativo 2017 para la Educación Obligatoria se realizaron una serie de cambios, los cuales pretenden mejorar la calidad de la educación pública implementada desde principios del siglo xx. Dichos cambios iniciaron desde la unificación de esfuerzos para ofrecer educación de calidad hasta la propuesta de una autonomía curricular y una autonomía de gestión.

Con fines de clarificación de conceptos se considera importante definir dos términos para este escrito. El primero, autonomía, la cual el modelo educativo (SEP, 2017) define como: “Capacidad de la persona de tomar decisiones y buscar el bien para sí mismo y para los demás. También implica responsabilizarse por el aprendizaje y la conducta ética propios, desarrollar estrategias de aprendizaje” (p. 201). Y el segundo, la evaluación, el cual el modelo edu-

cativo (2017) define como: “Valoración sistemática de las características de individuos, programas, sistemas o instituciones, en atención a un conjunto de normas o criterios. Permite la identificación del estado de estas características para la toma de decisiones”.

Aunque la propuesta curricular maneja un concepto académico de autonomía, el cual incluye la decisión sobre el uso del tiempo de enseñanza con flexibilidad y los contenidos según las necesidades del contexto, esta no excluye la implementación de nuevas tácticas de enseñanza que se incluyan o transformen las estrategias *tradicionales*, respetando el contexto de cada comunidad escolar. Por el contrario, nos invita a diseñar parte del currículo, de acuerdo con las necesidades y los intereses de los estudiantes y su contexto, dejando abierta la posibilidad de buscar nuevas o innovar las estrategias existentes. Esto con el objetivo de crear una educación que sea competente con las demandas y necesidades del siglo XXI.

En este escrito se sugiere la posibilidad de utilizar la autonomía propuesta por el Nuevo Modelo Educativo para la Educación Obligatoria como una herramienta de apertura a nuevas posibilidades de no solo enseñanza y aprendizaje, sino también de nuevas estrategias de evaluación que permitan “el aprovechamiento de los estudiantes y combatir oportunamente los factores que motivan el rezago y el abandono” (SEP, 2017, p. 104). Se hacen también dos propuestas, una sobre la organización de los *clubes* y otra que favorezca la evaluación autónoma del alumno, desde edad preescolar hasta edad universitaria, buscando crear así estudiantes que aprendan a aprender por medio de la evaluación, tal y como es el enfoque de los aprendizajes clave.

En primer lugar, se hará un análisis de los alcances y limitaciones que la autonomía puede causar en los centros escolares y las repercusiones en el aprendizaje de los alumnos. En segundo lugar, se realizará una narración de la experiencia de intercambio académico realizada en la ciudad de Le Puy, en Velay, Francia, en el año 2017, en donde se tuvo la oportunidad de observar las prácticas docentes de un educador que implementó un modelo innovador de evaluación en alumnos de edad preescolar, en la que el niño, de manera autónoma, realizaba todo el proceso. En tercer lugar, se presenta la puesta en funcionamiento de las estrategias aprendidas en el intercambio académico dentro de un contexto mexicano y los alcances y limitaciones que hubo al implementar la autonomía no solo en el currículo, sino también en el estudiante. Finalmente, se presentan las dos propuestas de estrategias, la evaluación autónoma y la organización de clubes.

Alcances y limitaciones de la autonomía

Una de las características que el modelo educativo resalta es la autonomía que se otorga al centro escolar. Dicha autonomía es descrita por el modelo (SEP, 2017, p. 27) de esta forma: “[...] se otorga a las escuelas un margen inédito de autonomía curricular, con lo cual podrán adaptar los contenidos educativos a las necesidades y contextos específicos de sus estudiantes y su medio”.

Sin embargo, aunque la intención de proponer y promover una autonomía escolar se presenta como un eje y un beneficio a la comunidad escolar en general, esta viene acompañada de limitaciones, al igual que alcances.

Se comienza con los alcances o beneficios que se pueden rescatar de una autonomía curricular. En primer lugar, a través de la autonomía se otorga un tipo de libertad en que los docentes responden a las necesidades del centro escolar de manera directa. Dicha libertad permite la creación e implementación de estrategias necesarias para el logro de los aprendizajes esperados, dando así lugar al segundo alcance, en donde se fortalece la participación, creatividad y transformación en conjunto, como dice González (2011, p. 31): “Defendemos la autonomía para poder construir creativamente, para poder crear sin censura y transformar en conjunto lo que consideramos necesario y beneficioso”. El último alcance que se menciona es que a partir de la autonomía, el trabajo docente se vuelve más relajado, en el sentido de que no tiene qué responder a ciertos parámetros que en ocasiones se convertía más una carga administrativa y no respondían a las necesidades del alumno, o que el mismo contexto no permitía el cumplimiento de los procesos administrativos, como en el caso de la evaluación, donde se busca aplicar el mismo instrumento en zonas urbanas, rurales, indígenas y/o urbano marginal. La flexibilidad que otorga la autonomía debe ser utilizada como una herramienta versátil que permita el logro de aprendizajes clave, respondiendo a las necesidades específicas de cada nivel educativo.

Si bien la autonomía parece ser la respuesta a la falta de concientización de la variedad de contextos plasmada en los programas de educación, también conlleva algunas limitaciones que se deben considerar para evitar caer en prácticas tradicionales que no corresponden a la época contemporánea. La autonomía es un concepto que se malinterpreta en el contenido conceptual, pues se toma como una praxis que se convierte en libertinaje escolar, donde se usa el criterio profesional para tomar decisiones y facilitar la labor docente, cuando en realidad debería ser usada como un fortalecimiento del aprendizaje de los alumnos.

Otro de los aspectos convertido en limitación es el uso de la autonomía curricular como una forma de implementar proyectos que atienden más a conocimientos culturales o deportivos que a los aprendizajes clave o a reducir los índices de rezago educativo o deserción escolar. ¿Por qué si tenemos maestros con ideas innovadoras de cómo enseñar matemáticas, español, historia, queremos que enseñen actividades culturales o deportivas?

Experiencia en Francia

Dentro de la formación personal como docente, en el año 2017 obtuve una beca por parte de la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE) en el Programa de Capacitación Académica para Estudiantes y Profesores de Escuelas Normales en Francia SEP-BENC 2017. Dicho programa tenía como propósito realizar una comparación entre los dos sistemas educativos; sin embargo, los retos planteados fueron más allá: buscar estrategias que fortalecieran las prácticas educativas mexicanas. En dicha investigación se rescatan tres estrategias para aplicar en México, en el jardín de niños, al concluir la estancia. Dichas estrategias fueron: los juegos autónomos, la evaluación autónoma y los clubes. Los juegos se desarrollan de manera interesante; el docente los promueve para crear la autonomía de sus alumnos y favorecer los aprendizajes. Permiten al niño desarrollarse de manera integral, pero sobre todo para favorecer la motricidad fina (recortar, el uso de pinzas), la observación (memoramas), bases para matemáticas (algoritmos, rompecabezas). Se entendió que los juegos permiten consolidar las bases para los aprendizajes del futuro y más sencillo. Por ejemplo, si el niño aprende antes la forma correcta de tomar un lápiz por medio de una actividad lúdica, cuando esté sumergido en el proceso de aprendizaje de escritura ya no se va a enfocar en cómo tomar el lápiz, sino en el trazo. Es un proceso largo del niño para trabajar solo. Las actividades cambiaban cada mes o subían la dificultad con el fin de lograr nuevos retos; por lo tanto, a los niños se les otorga ese tiempo para lograr los objetivos.

Gracias a este método de trabajo, los niños en Francia son capaces de trabajar de manera activa en su proceso de evaluación. En México, los alumnos son evaluados por los maestros; el rol del alumno es solo ser el ente evaluado. En cambio, en Francia los alumnos tienen una participación activa y son conscientes de cuando ellos logran una competencia o alguna tarea.

El trabajo de los maestros es más como una ayuda ajustada que permite el aprendizaje del alumno y que les da las herramientas necesarias para lograrlo, tal y como mencionan Coll *et al.* (2007, p. 122): “[...] el profesor queda

definido claramente como un profesional reflexivo que toma decisiones, las pone en práctica, las evalúa y las ajusta de manera progresiva en función de sus conocimientos y experiencia profesional”.

En las prácticas, en la escuela La Fontaine (Francia), se observó una estrategia pedagógica referente a la evaluación. En la clase de Jean-Henri (el educador titular) había un sistema de evaluación simple y práctico. Este sistema permitía que de manera autónoma el niño realizara todo el proceso de evaluación, desde seleccionar la actividad a realizar hasta recopilar evidencias y guardarlas en su carpeta de trabajos.

El educador, previamente (al inicio del ciclo escolar), realizó una codificación, de colores, de los aprendizajes clave que el niño adquiriría en ese ciclo; designaba un número y su respectiva inicial del campo/área al que pertenecería cada aprendizaje. Después seleccionó actividades o juegos que permitieran al niño conocer y valorar su nivel de desempeño, fortalecerlo, y por último lograr estos aprendizajes clave. Enseguida el maestro asignó unas etiquetas que contenían el código del aprendizaje clave, seguido de una reseña sobre lo que el niño logró (explicando el aprendizaje), la actividad con la que lo logró y cómo lo hizo, si solo o con ayuda.

Después al niño se le explicaban las instrucciones de cada actividad que realizaría, ya que después tendría dos meses (aproximadamente) para lograr hacerlas con éxito. Cuando el niño lograba alguna competencia, el maestro le daba su etiqueta con la competencia lograda y la pegaba en la pared de los logros; con eso el niño sabía que ya había terminado con ese aprendizaje. Por último, cuando ya había muchas etiquetas, las retiraban y las pegaban en sus portafolios de evidencias, donde ya venía separado por campo formativo y venía la decodificación de las etiquetas de las competencias. Por lo tanto, si el niño tenía una etiqueta con código verde y serie T-8; él, en su carpeta, buscaba el color verde y donde estuviera la T-8 ahí lo pegaba.

Un sistema largo, pero eficaz, que permitía al niño estar consciente de lo que estaba aprendiendo. Podía ver lo que sabía, qué sabe ahora y qué puede aprender nuevo, una evaluación autónoma y significativa. Además, ayuda al maestro a llevar un control más claro de los aprendizajes logrados en sus alumnos, más sistemático.

La última estrategia es la de los clubes. El horario en Francia es diferente en México. Allí tienen doble jornada, de 8:00-12:00 y de 14:00-16:00. Por lo tanto, la actividad de los clubes se ejecutaba en el segundo horario. Se realizaban grupos heterogéneos en donde niños de primero convivían con sus compañeros de tercero. Los grupos no son integrados al azar, sino planeados y pensados según las características de los alumnos. Cada maestro tenía un aprendizaje esperado que debía fortalecer o potenciar en el grupo que le toca-

ra cada semana, según las necesidades de aprendizaje que sus alumnos; a la siguiente semana cambiaban de maestro y veían nuevos aprendizajes.

A partir de esta experiencia, la visión personal sobre la educación preescolar se vio totalmente transformada. Se pudo observar cómo realmente son las bases para consolidar una vida plena en los alumnos. En Francia se crean ambientes de aprendizaje donde se brindan las posibilidades al alumno de ser autónomo, permitiéndole desenvolverse de mejor forma en la sociedad:

La autonomía es considerada como la capacidad que posee el individuo para enfrentarse al mundo que lo rodea, así como la valoración que hace y el concepto que tiene de sí mismo como persona con un pensamiento propio; que posee habilidades, conocimientos y aptitudes que lo hace un ser seguro, emprendedor, positivo y con éxito en la vida [Morales, 2006, p. 32].

Implementación del proyecto

Gracias a la experiencia de intercambio académico en Francia, donde se observaron algunas estrategias de evaluación y aprendizaje, en el octavo semestre se pudieron practicar en algún jardín de niños en la ciudad de Chihuahua. Por ejemplo, la de implementar una forma de evaluación autónoma y significativa en los alumnos en la cual estuvieran conscientes de qué estaban siendo evaluados y qué era ser evaluados.

El enfoque formativo de la evaluación que maneja la SEP (2013, p. 23) menciona que “además de tener como propósito contribuir a la mejora del aprendizaje, regula los procesos de enseñanza y de aprendizaje, principalmente para adaptar o ajustar las condiciones pedagógicas (estrategias, actividades, planificaciones) en función de las necesidades de los alumnos”; esto no limita la tarea de la evaluación únicamente a los maestros, invita al docente a tomar en cuenta los resultados de la evaluación como un proceso de mejora continua, pero no menciona qué tiene que evaluar el docente; al contrario, maneja las estrategias de evaluación como de orden público: “[...] las estrategias son de orden público y pueden acoplarse a las necesidades específicas de los estudiantes” (SEP, 2017, p. 56). También, en el modelo educativo maneja que “la evaluación es un proceso que tiene como objetivo mejorar el desempeño de los estudiantes e identificar sus áreas de oportunidad. Además, es un factor que impulsa la transformación de la práctica pedagógica y el seguimiento de los aprendizajes” (2017, p. 85).

En el semestre enero-junio 2018 se diseñaron etiquetas de evaluación parecidas a las aprendidas en Francia. En ellas se registra el apartado para

nombre, aprendizaje, una imagen de un niño solo, representando que había realizado la actividad sin ayuda; una imagen de varios niños, simbolizando que había requerido ayuda, y por último observación. Durante cada jornada se cambiaba el aprendizaje y al final de la secuencia entregaba una etiqueta a cada niño con la explicación de qué era lo que significaba; se les pedía que marcaran cómo habían realizado las actividades (con o sin ayuda), después se cuestionaba el porqué.

En algunas secuencias se realizaba la misma actividad a manera de evaluación inicial y final. Los niños en ocasiones decían “maestra, esta hoja ya la hicimos, pero la hice mal, ahora ya aprendí cómo hacerla”. Escuchar estos comentarios de los niños fortalece la práctica docente, ya que la evaluación era un proceso agradable, de fortalecimiento y no era algo estresante. Aunque no pude desarrollar de manera completa el proyecto debido a que no era la titular del grupo, pude comprobar que los niños en edad preescolar, tres o cuatro años, son conscientes de su aprendizaje por medio de una evaluación significativa y autónoma. El método observado en Francia funcionó, aunque con modificaciones, en un contexto mexicano.

Otra de las actividades eran los juegos autónomos, los cuales pretenden que los alumnos desarrollen habilidades motoras e intelectuales de manera divertida, natural y dinámica. Cada día destinaba 15 minutos para que los niños jugaran con algún material que favoreciera su autonomía (abrochar, vestir, limpiar), motricidad fina (pinzas, cortar), habilidades matemáticas (conteo, espacio, forma). La elección de este material tenía un propósito específico, según las necesidades de los alumnos.

La actividad constaba de cinco juegos diferentes con cuatro collares cada uno; estaban representados por un color tanto en los gafetes como en el pizarrón. Primero escogían un juego, el cual estaba identificado con un color; enseguida se colocaba el gafete según el color del juego seleccionado, entonces identificaban la etiqueta con su nombre en el pizarrón y lo ponían en el color que correspondía a su gafete; finalmente se sentaban a jugar. Una vez que los niños comprendieron la dinámica del rincón eran libres de tomar un juego, realizar ese proceso de acomodo y jugar. Al final el niño guardaba todo en su lugar, tanto el material como su etiqueta de nombre. Si el alumno quería cambiar de actividad tenía la libertad de hacerlo, y si algún compañero lo tenía, podía intercambiarlo por medio del diálogo.

En esta actividad, muchos aprendizajes se vieron involucrados, desde lenguaje y comunicación, hasta limpieza, orden y cuidado.

Aún faltan cosas por mejorar, como los juegos; el material implementado no era muy resistente, por lo cual tenía que cambiarlo constantemente. De igual forma, lo ideal es que no solo fueran cinco actividades, sino más, y que

cada una favoreciera un aprendizaje esperado en específico. Considero que faltó tiempo para evaluar el logro de los juegos; si bien se calificó la comprensión de las reglas, realmente no se estimó el avance de los niños en cada aprendizaje de las actividades. Entonces, el siguiente paso de este proyecto es diseñar un instrumento que permita evaluar el proceso del niño en los juegos autónomos.

Propuesta de estrategias de evaluación autónoma y organización de clubes

“El conocimiento se construye en comunidad y fomentar activamente el aprendizaje de forma cooperativa, solidaria, participativa y organizada” (SEP, 2017, p. 84). La construcción de conocimientos en los docentes no se debe limitar únicamente a la formación inicial recibida, sino se debe crear y buscar espacios donde se compartan prácticas de estrategias exitosas. Por esta razón, comparto dos estrategias sustentadas con teoría y experiencia que pueden mejorar las prácticas docentes.

La evaluación es conocida por ser un proceso estresante y *clasista*; sin embargo, el instrumento que se propone modifica dichas percepciones, ya que el alumno ahora no solo es el ente evaluado, sino el evaluador. La autonomía curricular que el modelo educativo 2017 expone, permite el desarrollo, innovación e implementación de estrategias que permitan el logro de los aprendizajes esperados en los alumnos de educación básica; pero no solo deben buscar estrategias para el logro de aprendizajes, sino también para valorar ese logro y tener elementos para seguir aprendiendo.

El portafolio de evidencias, según Peña, Ball y Barboza (2005, p. 602), es un instrumento “a través del cual se puede llevar un registro sistemático del curso, en el que se incluyen los procedimientos que se utilizan, los recursos de que se dispone, los indicadores de las fortalezas y debilidades encontradas en los estudiantes”. Si los alumnos en edad preescolar en Francia eran capaces de poder integrar el portafolio de evidencias de su aprendizaje de manera autónoma, ¿qué impide que estudiantes en nivel secundaria, primaria e incluso universidad puedan evaluarse de manera autónoma? Implica honestidad, organización y sistematización de los aprendizajes, así como prever las evidencias que rindan cuenta del aprendizaje del alumno, pero también es cierto que es un trabajo diario que rinde resultados reales del proceso de aprendizaje y no solo un resultado final.

Los actuales llamados *clubes* forman parte de la nueva propuesta curricular de autonomía en donde el centro escolar, en conjunto con los alumnos y

los consejos escolares de participación social, deciden qué contenidos abordarán (SEP, 2017). Entonces, ¿por qué se ha cometido el error de querer enseñar algo que no se conoce? Maestros con ideas de cómo enseñar matemáticas dando talleres de trompeta, cuando nunca han tocado una trompeta. Un grave error que se está cometiendo es querer enseñar cosas que no son del dominio docente; la autonomía es abierta en contenidos y organización.

La autonomía curricular a través de los clubes se lleva el mayor peso de la jornada escolar, en horas lectivas, cuando ni siquiera se cuenta con un orden curricular, personal capacitado, material necesario, contenidos, plan de estudio, instrumentos de evaluación u objetivos específicos.

En este sentido, propongo una organización diferente, en donde se permita “agrupar a las niñas, niños y jóvenes por habilidad o interés, de modo que estudiantes de grados y edades diversos puedan convivir en un mismo espacio curricular” (SEP, 2017, p. 76) y que se fortalezcan con un docente en un tiempo determinado cada ámbito de la autonomía curricular, dando mayor peso al sentido de la esencia de la educación pública. Lo importante no es que el alumno se especialice en un ámbito de la autonomía curricular, sino desarrollar los cinco ámbitos de manera holística. Como el ejemplo en Francia, los grupos en los clubes eran heterogéneos y cada semana cambiaban y el docente planeaba según las necesidades del grupo que tendría. Aunado a ello, los grupos heterogéneos permiten las zonas de desarrollo próximo en donde “puede producirse la aparición de nuevas maneras de entender y enfrentarse a las tareas y los problemas por parte del participante menos competente, gracias a la ayuda y los recursos ofrecidos por sus compañeros más competentes” (Coll *et al.*, 2007, p. 104).

Conclusión

Los retos educativos actuales que los docentes enfrentan se han vuelto cada vez más complejos. En ocasiones pareciera que las propuestas curriculares, en lugar de facilitar el trabajo educativo, lo tornarían más confuso; sin embargo, el fin del cambio siempre será la mejora. El Modelo Educativo 2017 no es la excepción. Los cambios y nuevos conceptos introducidos dentro de los centros escolares deben ser utilizados para mejorar las prácticas educativas de enseñanza-aprendizaje y evaluación.

La interpretación que podamos dar tanto a este modelo educativo como a futuros, debe basarse en las declaraciones escritas en los mismos; no podemos suponer o dejar que otras personas lo interpreten por nosotros. Por la guía de una interpretación del concepto *autonomía* se crearon los *clubes* (palabra que no está escrita, mucho menos definida), causando en muchos docentes

inconformidad, cuando en realidad la autonomía va más allá de implementar clubes. Debemos reconocer y entender que el concepto de autonomía curricular representa más bien un fortalecimiento interno del alumnado, y que al igual que los aprendizajes clave, se deben fomentar los cinco ámbitos de autonomía curricular, y no solamente uno. Usar la autonomía curricular propuesta por el modelo educativo como una herramienta que permita contextualizar los aprendizajes esperados y combatir los diferentes motivos de rezago educativo y deserción escolar.

Al igual que la autonomía, la evaluación es un concepto que se debe repensar. “Ya no se trata de asegurar una evaluación sobre la base de información solamente a base de contenidos, sino de acciones del estudiante al momento de encontrarse en diversas situaciones nuevas, reales y cotidianas” (García, 2016, p. 132).

Como docente novel, “es preciso reflexionar sobre el papel de la evaluación en el ámbito educativo, para no ponerla como meta, sino como elemento de mejora permanente” (Robles, 2016, p. 141), esto mediante la indagación, innovación e implementación de nuevas estrategias de enseñanza, tal como las expuestas en este documento, que nos permita potenciar el aprendizaje en los alumnos en los diversos contextos.

La experiencia en Francia fue el pretexto perfecto, la oportunidad idónea, para poder extender mi panorama sobre la educación. Las estrategias de aprovechamiento de la autonomía curricular es solo un ejemplo de las diferentes herramientas y adaptaciones que se pueden implementar en los centros escolares. No existe fórmula secreta en la educación, pero sí el maestro, y el centro de trabajo, comprometido con brindar lo mejor para potenciar los aprendizajes, incluso si las carencias económicas, sociales, físicas o emocionales son evidentes.

La invitación es abierta a todo aquel que quiera mejorar la calidad educativa ofertada en México. No es necesario salir de nuestro lugar para cambiar e innovar; solo se necesita tener un corazón abierto al cambio e investigación dispuesto tanto a buscar como compartir diferentes estrategias que nos permitan aprovechar la autonomía curricular y mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje-evaluación sabiendo que, si enseño y aprende fue significativo, pero si evaluó trascenderá a la mejora continua, un aprender a aprender.

Referencias

Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I. y Zabala, A. (2007). *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Graó.

JESÚS A. TRUJILLO HOLGUÍN, ALMA C. RÍOS CASTILLO Y JOSÉ L. GARCÍA LEOS (COORDS.)

- García, I. (2016). Enfoque formativo en la evaluación de aprendizajes. En J.L. García Leos y J. A. Trujillo Holguín, *Desarrollo Profesional Docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación*. Chihuahua: Escuela Normal Superior del Estado de Chihuahua.
- González García, Y. (2011). El reto de la autonomía universitaria. *Universidades*, (11).
- Morales, N. (2006). *El desarrollo de la autonomía del niño en educación preescolar: una propuesta de trabajo dirigida a los padres de familia* (tesis de pregrado no publicada). Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Peña, J., Ball, M. y Barboza, F.D. (2005). *Una aproximación teórica al uso del portafolio en la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2017). *Modelo educativo para la educación obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad*. México: SEP.
- SEP. (2013). *Enfoque formativo de la evaluación*. México: SEP.
- Robles, H.T. (2016). La evaluación, un proceso para la mejora continua de nuestra práctica docente. En J.A. Trujillo Holguín y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo Profesional Docente: reforma educativa, contenidos curriculares y proceso de evaluación*. Chihuahua: Escuela Normal Superior del Estado de Chihuahua.

Ammi Fernanda Medina Piñón es egresada de la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua Profr. Luis Urías Belderráin, en la Licenciatura en Educación Preescolar. Aunado a su formación inicial como maestra, obtuvo dos becas ofertadas por la DGESPE, en las que pudo fortalecer su perfil: curso intensivo de inglés en Nuevo México, Estados Unidos y prácticas intensivas, comparación educativa, investigación e implementación de estrategias en diferentes contextos en Le puy en Velay, Francia. Cuenta con certificaciones en inglés B2 y francés B1. Actualmente maestra del jardín de niños Luis Urías Belderráin de la ciudad de Chihuahua y estudiante de maestría en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Correo electrónico: medina.ammi@gmail.com.